

AGRICULTURA FAMILIAR COMO FORTALECIMIENTO AL SISTEMA AGROALIMENTARIO EN EL SUR DE TLAXCALA: ANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19

FAMILY FARMING AS A STRENGTHENING OF THE AGRIFOOD SYSTEM IN THE SOUTH OF TLAXCALA: IN FACE OF THE COVID-19 PANDEMIC

Yolanda Morales Martínez *

RECIBIDO: 5/11/2024

REVISADO: 3/06/25

PUBLICADO 30 DE AGOSTO DE 2025

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHAPINGO

*Autor de correspondencia: ymm.morales@gmail.com, 5533444241

<https://orcid.org/0000-0003-0197-7270>

ISSN 2448-5829

Año 11, No. 32, 2025, pp. 123 - 135

RD-ICUAP

Resumen

El objetivo de esta investigación fue resaltar los beneficios de la agricultura familiar con producción del maíz ante la pandemia del COVID-19 en cinco municipios del sur del estado de Tlaxcala: San Pablo del Monte, Tenancingo, Papalotla de Xicohténcatl, Xicohtzinco y Zacatelco, en tenencia de tierra: las dos primeras pequeñas propiedades y los tres últimos ejidos. Además, conocer las bases principales que tiene esta actividad agrícola, con el fin de proponer que esta fortalece el sistema agroalimentario del sur de Tlaxcala ante el impacto urbano. Esto se realizó a través de la percepción de los campesinos/productores a partir de entrevistas en profundidad, grupos focales y datos estadísticos de instituciones de gobierno para conocer qué impacto tuvo esta pandemia en la agricultura. El COVID-19 no obstaculiza la actividad agrícola con apoyo familiar, actualmente conocida como Agricultura Familiar, al contrario, la fortalece. De esta manera, la agricultura familiar está fortaleciendo el sistema agroalimentario al contribuir a la seguridad alimentaria y prevenir la pobreza; especialmente en la producción y distribución de maíz como grano básico en el sur tlaxcalteca.

Palabras clave: Agricultura familiar, seguridad alimentaria, sistema agroalimentario, maíz.

Abstract

The objective of this research was to highlight the benefits of family farming with corn production in the face of the COVID-19 pandemic in five municipalities in the southern state of Tlaxcala: San Pablo del Monte, Tenancingo, Papalotla de Xicohténcatl, Xicohtzinco, and Zacatelco, in land tenure: the first two small properties and the last three ejidos. In addition, to know the main bases of this agricultural activity, in order to propose that it strengthens the agri-food system in the south of Tlaxcala in the face of urban impact. This was achieved through the perception of peasants/producers, based on in-depth interviews, focus groups, and statistical data from government institutions, to understand the impact of the pandemic on agriculture. COVID-19 does not hinder family-supported farming, now known as Family Farming; on the contrary, it strengthens it. In this way, family farming is strengthening the agri-food system by contributing to food security and preventing poverty, especially in the production and distribution of corn as a staple grain in southern Tlaxcala.

Keywords: Family farming, food security, agri-food system, corn.

Introducción

A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, las transformaciones rurales han sido notables a nivel nacional. Introducirse en el medio rural conlleva percepciones desde diversos ángulos de la realidad social; por lo cual, en esta investigación se desarrolla como concepto principal la agricultura familiar que tiene como bases principales: la seguridad alimentaria y evitar la pobreza. El tema de esta investigación se basa en los acontecimientos de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando se presentaron intensos cambios en la política agraria debido al modelo neoliberal y a la globalización, lo que dejó a un lado al Estado benefactor y tuvo un fuerte impacto negativo en el agro mexicano. En el gobierno salinista se expide la Ley Agraria publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de febrero de 1992, en donde se modificó el artículo 27 constitucional y la Reforma Agraria, finalizando el reparto de las tierras. Esto permitió la llegada del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que, según la perspectiva oficial, es el programa más trascendental en el campo mexicano para obtener certidumbre en la tenencia de tierra y libertad, para decidir sobre su uso y destino. En realidad, fue una puerta de entrada para la venta del ejido en zonas cercanas a las ciudades. De tal manera, la Reforma Agraria Neoliberal tuvo un impacto fuerte al eliminar una parte de los ejidos como propiedad social, para lograr un control y una dependencia más directa del país dominante hacia el dominado —México—, como una forma estratégica.

La agricultura familiar es una actividad agrícola que se ha llevado a cabo de generación en generación en el sur de Tlaxcala. Este tipo de agricultura fue perdiendo la prioridad que alguna vez tuvo; a lo largo del siglo XX, se percibió como agricultura campesina. Ha sido marginada, subordinada y, sobre todo, sumida en la pobreza al no formar parte del sistema capitalista; es decir, no está incorporada al mercado o lo está solo parcialmente. La agricultura campesina fomenta el conocimiento endógeno en las comunidades para la subsistencia familiar, un modo de

vida que se ha mantenido durante años, basado en el núcleo familiar, produciendo alimentos sanos y preservando el ambiente. Es necesario revalorar esta actividad agrícola y mencionarla como agricultura familiar, para conocer los beneficios que genera. Para ello, en este trabajo se estudiaron cinco municipios del sur del Estado de Tlaxcala: San Pablo del Monte, Tenancingo, Papalotla de Xicohténcatl, Xicohtzinco y Zacatelco, que se encuentran en la cuarta zona metropolitana Puebla-Tlaxcala.

Es necesario comprender la actividad agrícola en los municipios señalados y mostrar la distribución, organización y tipo de producción al interior de las unidades familiares del sur de Tlaxcala, ante la pandemia del COVID-19, ya que esto ayudó a mitigar su impacto en la alimentación. Esto nos permite preguntarnos: ¿Cuáles fueron las características principales del cultivo de maíz en el sur del estado de Tlaxcala durante la pandemia de COVID-19? El objetivo es demostrar los beneficios de la agricultura familiar y la producción prioritaria de los pobladores ante el coronavirus, a través de las percepciones de los agricultores y datos estadísticos para argumentar que esta agricultura fortalece el sistema agroalimentario del sur de Tlaxcala. La idea partió de conservar la actividad agrícola contextualizada como campesina y posicionarla como agricultura familiar, una forma más apropiada de enfrentar la crisis económica, social y ambiental, así como la pandemia del COVID-19.

La agricultura familiar y sus bases principales

A inicios de este siglo XXI se generaron innumerables cambios sociales en todas partes del mundo, especialmente resulta de interés social concientizar positivamente a la población mundial sobre la importancia de la vida rural, que se confronta con la vida urbana. Resulta indispensable entonces dar a conocer las actividades agrícolas y apoyarlas en cuanto a su papel en el manejo sostenible de los recursos naturales y, por lo tanto,

su rol principal en la producción de aire puro, agua, biodiversidad, conservación de suelos y paisaje (Chiriboga, 2010). Como parte de una mayor visibilidad, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró al 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar, lo que posibilitó a las familias rurales:

Dejar de visibilizarse como pobres y atraídos al tener pequeña parcela no quiere decir que sean ineficientes o pobres, siendo los más adecuados para producir alimentos sanos y con menor uso de aditivos químicos, quienes no desaparecerán de las zonas rurales y juegan un papel estratégico en la seguridad alimentaria (Schneider, 2016).

Conforme a Ploeg (2013), indica que la agricultura familiar es de escala pequeña; se trata más de la forma en que las personas cultivan y viven; en sí es una forma de vida. Comenzando a reflexionar que los campesinos/productores, como actores sociales, son aquellas personas que realizan la actividad agrícola combinándola con otra actividad, es decir, son pluriactivos. No son objetos, sino sujetos, porque ellos mismos realizan sus acciones desde su interior, teniendo conciencia práctica y discursiva con un saber mutuo, y son capaces de explicar lo que hacen al utilizar la fuerza de trabajo de la familia para la producción y el consumo familiar de bienes y servicios; es decir, construyen el sistema agroalimentario. Perciben las transformaciones desde su paisaje y participan en las prácticas sociales, no como objetos (internos y externos), sino más bien como sujetos. Giddens (2006) hace referencia a los actores sociales en la conciencia práctica y discursiva, con un saber mutuo, para explicar lo que hacen, utilizándolos como parte importante de la construcción social, donde se busca recuperar la voz de participantes que crean y mantienen un conjunto de conocimientos.

Dada la complejidad en la definición de la agricultura familiar, se llegó a un acuerdo en América Latina y el Caribe (ALC). La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) destaca que la agricultura familiar contribuye a “la importancia en la seguridad alimentaria, generación de empleo agrícola,

mitigación de la pobreza, conservación de la biodiversidad y tradiciones culturales” (FAO, 2014). La agricultura familiar puede definirse como una actividad agrícola con apoyo familiar que proporciona asistencia durante el proceso agrícola, sufragando el costo del cultivo; es una agricultura de subsistencia y tiene como base principal la seguridad alimentaria por proveer los alimentos básicos en un ciclo agrícola, una estrategia clave para evitar la pobreza y, sobre todo, mantener un ambiente sano. La primera elimina una incertidumbre ante la necesidad de los alimentos. Tiene como componentes básicos:

La disponibilidad de alimentos a nivel local o nacional tiene en cuenta la producción; la estabilidad a solventar las condiciones de inseguridad alimentaria y transitoria de carácter cíclico o estacional; el acceso y control sobre los medios de producción (tierra, agua, insumos, tecnología, conocimiento...) y a los alimentos disponibles en el mercado; consumo y utilización biológica de los alimentos. (FAO, 2011)

Con esto, la seguridad alimentaria constituye, en principio, un impulso casi instintivo de los grupos humanos para asegurar su sobrevivencia frente a la escasez (Torres et al., 2003). La seguridad alimentaria puede definirse como disponibilidad de alimentos básicos en la dieta, logrando estabilidad, asumiendo el acceso y control durante todo el tiempo que quieran utilizarlos y les alcance en un ciclo determinado. La agricultura familiar logra tener cohesión social y seguridad alimentaria al no provocar una escasez de alimentos, y también evita la pobreza. Según (CONEVAL, 2013), una persona se encuentra en situación de pobreza cuando presenta al menos una deficiencia social (en los indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, la seguridad social, calidad y espacio de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. La pobreza se percibe principalmente como la falta

de alimentos, es decir, la ausencia de recursos alimentarios, como indica Torres (2016). La agricultura familiar es la actividad agrícola que genera seguridad alimentaria y evita la falta de alimentos. Por lo cual previene la pobreza. En efecto, esta agricultura se consolida como punto importante del sistema agroalimentario.

El sistema agroalimentario es todas las actividades realizadas con la producción, distribución de productos alimentarios y, en consecuencia, el cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada (SADER, 2021). Esto indica que la mayoría de los agricultores/productores de la región sur de Tlaxcala se dedican principalmente a la producción del maíz para la subsistencia, lo que les permite mantener una identidad y un apego a este grano básico, una cuestión más cultural en la agricultura. La agricultura familiar ha sido un espacio de supervivencia para la población del sur de Tlaxcala. A través de ella, se ha enfatizado la convivencia cultural entre los pobladores y los espacios para la actividad agrícola. Sin embargo, estos espacios rurales están disminuyendo cada vez más debido al crecimiento urbano de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala.

Asumiendo la verdadera voz en la investigación

La estrategia metodológica para abordar el objeto de estudio fue la investigación cualitativa y cuantitativa, es decir, una metodología mixta. Como enfoque principal, la investigación cualitativa es inductiva, con un enfoque fenomenológico para comprender la perspectiva de los actores sociales. Asimismo, busca abordar el tema de forma holística, considerando todos los elementos que rodean globalmente el fenómeno estudiado, sin reducir los sujetos a variables. Se trata de recuperar la voz individual de los sujetos que demuestran su comportamiento a través de historias y narrativas de vida. Esto implica no solo escucharlos, sino también asumir que su voz es la correcta o verdadera (Menéndez, 1997). Los participantes son agentes que crean significados a través de la narrativa, posicionándose como portadores de un

conjunto de conocimientos, experiencias y prácticas.

Se realizaron 41 entrevistas en profundidad a personas clave que realizan cultivos agrícolas combinándolos con otra actividad (pluriactividad) y dos grupos focales, uno de ejidatarios y otro de pequeños propietarios. A través del programa Nvivo 12 se realizó el análisis de frecuencia de palabras y una gráfica de la actividad agrícola. Se utilizó también el método cuantitativo, que permitirá conocer en profundidad los lugares de estudio, con datos recabados estadísticamente a partir de datos de las instituciones de gobierno sobre la producción del maíz.

Beneficios de la agricultura familiar en el sur de Tlaxcala ante la pandemia del COVID-19

La agricultura familiar es una actividad que se ha venido realizando en los municipios tlaxcaltecos a lo largo de su historia. Este proceso de cultivo se ha dado a través del aprendizaje generacional en el núcleo familiar y se realiza en pequeñas superficies. Tlaxcala es tradicionalmente agrícola y ha logrado mantener esta actividad a lo largo del tiempo. Los productores tienen un fuerte arraigo en la agricultura con apoyo familiar y su palabra clave es la agricultura, a través de la cual logran autoconsumo y les permite sobrevivir y percibirse a sí mismos como campesinos y agricultores. Es para muchos un medio de subsistencia, destinado a obtener alimentos para el consumo de la familia.



Figura 1. Frecuencia de palabras de los actores sociales sobre el impacto de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala y la actividad agrícola con ayuda familiar. Fuente: Elaboración propia. Datos recopilados en trabajo de campo en cinco municipios del sur de Tlaxcala entre 2019 y 2020.

Las palabras representadas en la figura 1 son: agricultura, campesinos, autoconsumo y Tenancingo, planteadas por los actores sociales recabados en las entrevistas y grupos focales que tienen mayor relación con la agricultura familiar.

El principal cultivo es el maíz, que se cultiva en primavera y verano, ya que se trata de una agricultura de temporal. Durante mucho tiempo, los habitantes de Tlaxcala han subsistido de la actividad agrícola y, desde una perspectiva cultural, esta se enmarca en los rituales ancestrales que se realizan en Papalotla de Xicoténcatl, San Pablo del Monte y Tenancingo, en las laderas de la Malinche. El maíz tiene un significado cultural en ceremonias como la bendición el 2 de febrero, Día de la Candelaria: las mazorcas de maíz (especialmente las escogidas para semilla) se llevan a la iglesia en una pequeña canasta (conocida como chiquihuite) acompañadas de ramas de romero y flores blancas. Las celebraciones de los santos de las poblaciones están estrechamente vinculadas a los pedimentos de agua para la agricultura. El más celebrado es el Altepeihuitl, es la fiesta de pedimento del agua al dios del Cerro, en Papalotla de Xicoténcatl. Es una fiesta que los antepasados celebraban al iniciar el año, para pedir al Dios del Cerro y a la Malinche el agua que fecunda sus tierras durante el año.

Aquí los pequeños productores actúan sobre el espacio y buscan ofrecer e imponer un nuevo valor; es por ello que la agricultura va ligada a las tradiciones de fiestas patronales, procesiones y diversas costumbres que se han mantenido en las comunidades, teniendo como principal producción el maíz. Se trata de una identidad cultural tlaxcalteca, donde el maíz es el grano básico; el nombre "Tlaxcala" proviene del náhuatl Tlaxcallan, que significa "lugar de pan de maíz o de tortillas", por lo que no es de extrañar que sus pobladores se preocupen por

mantener el maíz.

El sistema agroalimentario de estos municipios de estudio es la producción del maíz, contando con apoyo de la familia, y comienza en los meses de marzo en los terrenos. Situados en la ladera de la Malinche, y en abril, en los terrenos que se encuentran en la parte más alejada del volcán, la mayoría es de temporada y pocos de riego. De esta forma nos damos cuenta de cómo la agricultura depende en parte de su geografía, ya que las mejores tierras de cultivo se encuentran en la parte baja. En tanto que las tierras situadas en la falda de la Malinche son menos productivas porque las barrancas permiten el desagüe, lo que arena las tierras de abajo y las hace más fértiles. La actividad agrícola, a cielo abierto, cuenta con el apoyo familiar, que se apoya con el trabajo de la yunta de animales (caballos y mulas).

Los municipios de estudio no se encuentran en grados de pobreza y menos de extrema, a excepción de las otras regiones, y han estado catalogados como la zona más rica de todo el estado de Tlaxcala, con mejor calidad de vida. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2017), 35 municipios redujeron la pobreza y pobreza extrema entre 2010 y 2015, entre ellos, los cinco municipios de estudio, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Tipos de pobreza y pobreza extrema en los municipios de estudio.

Municipio	Pobreza				Pobreza extrema			
	2010		2015		2010		2015	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Papalotla de Xicoténcatl	19 802	59.3	12	47.2	2 071	8.6	1 080	5.1
San Pablo del Monte	49 201	63.3	10	83.2	11 408	6.8	2 321	2.1
Tenancingo	7 067	67.8	7 627	67.2	1 039	14.8	831	8.1
Sancti Spiritus	5 109	43.2	5 264	37.9	766	6.8	566	3.1
Sancti Spiritus	23 977	67.2	20	48.4	3 189	7.7	1 687	2.8

Fuente: CONEVAL. 2017, Medición de la pobreza, Tlaxcala, 2010-2015. Indicadores de pobreza por municipio.

El cultivo de los terrenos lleva todo un proceso: desde limpiarlos y hacerlos productivos; dependiendo del tipo de tierra, si es barrial o tepetate, se combina con arenilla y se abona para que resulte productiva. En su mayoría se utiliza el estiércol, deshecho de los animales que

se pudre en un hoyo durante meses y se reparte en los terrenos para enero, febrero o a más tardar en marzo, aunque algunos lo reparten cuando la milpa está creciendo. El ciclo de la siembra del maíz se comienza preparando los terrenos con el barbecho para aflojar la tierra; dependiendo de dónde se ubiquen los terrenos, se siembran en marzo para los que se encuentren en las faldas de la Malinche, conocida también como monte, y en abril para el resto de los terrenos.

A los quince días de haber sembrado, se lleva a cabo la resiembra, proceso en el cual se vuelve a sembrar semilla donde “no pasó”. Después sigue la labrada: en esta etapa las milpas ya están grandes, como de una altura promedio de 20 cm, y necesitan más tierra para crecer; por lo que el arado (tanto del tractor como de la yunta) pasa en medio del surco, donde se necesita que, al mismo tiempo, se destapen las plantas porque el arado las va tapando. Después de labrar, sigue la segunda; la mayoría de las personas agregan abono químico (urea); antes solo se usaba el de los animales; hoy se utilizan los dos. Además, se tiene que hacer entre una milpa y otra una especie de montaña y se hacen reparos en los surcos; son pequeñas montañas de tierra en medio de ellos, por lo regular son cuatro y sirven para evitar que el agua se lleve la tierra cuando llueve y, al mismo tiempo, permiten que el agua se encharque en los reparos para que filtre y mantenga así la humedad. Después viene la hierba; entre los meses de junio y julio, la mayoría de la gente fumiga y pocos lo hacen con hoces para eliminar las hierbas no deseadas. A principios de julio empieza el elote, siempre y cuando llueva. Los primeros quince días del mes de agosto son el momento en que se cosecha el elote tierno.

Una vez que se seca la milpa, continúa la etapa de cosecha; esto se lleva a cabo a finales de octubre y principios de noviembre. En esta época se utiliza más la mano de obra familiar, por lo cual podemos ver que es por temporada, en donde se combina esta actividad agrícola con otra. Muchos pizcan el maíz en los terrenos de cultivo; algunos más acarrean el zacate y lo colocan en la parte trasera de su casa y ahí pizcan. Después de la pizca, el maíz se tiende a secar y pasar

a desgranar; algunos lo hacen con el uso de la piedra y muy pocos usan la máquina desgranadora. Teniendo el maíz desgranado, se almacena con pastilla para maíz para que dure para otro ciclo agrícola.

El maíz forma parte de los granos básicos de la sociedad tlaxcalteca; se distribuye principalmente para la alimentación en tortillas y tamales para la población del sur de Tlaxcala. El aporte de nutrición del maíz está dado por sus proteínas, vitaminas y minerales; contiene tiamina (vitamina B₁), riboflavina (vitamina B₂) y niacina (vitamina B₃). Con la nixtamalización, su valor nutricional aumenta entre 39 y 56% de niacina, de 32 a 62% de tiamina y de 19 a 36% de riboflavina del requerimiento diario mínimo para el ser humano (Paredes et al., 2008). La tortilla contiene calcio, fósforo, hierro, carbohidratos y fibra, que aportan calorías. El maíz es una planta eficiente; las hojas se utilizan para envolver tamales y otros alimentos frescos, y para hacer figuras artesanales; las mazorcas se utilizan para hacer atoles y tamales; los elotes y esquites se utilizan para hacer sopas, pasteles, chilatole, totopos, tostadas, pinole, pozole, huitlacoche. Los olotes sirven como combustible y para hacer tapones; los cabellos del elote, para remedios caseros. Las cañas tiernas contienen azúcar y las secas, forrajes. En sí mismos, son un importante recurso ambiental.

El maíz se considera un cultivo estratégico para la soberanía alimentaria de nuestro país. En Tlaxcala, el maíz es un grano básico para la población y una cuestión cultural e identitaria: es parte de nuestra raíz. En la figura 2 se muestra el ascenso en la producción del maíz de 2019 a 2020.

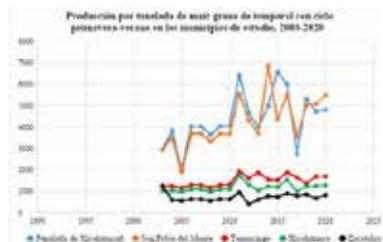


Figura 2. Producción por toneladas de maíz grano de temporal con ciclo primavera-verano en los cinco municipios del sur de Tlaxcala, 2003-2019.

Fuente: SAGARPA, SIAP, 2020

Como se puede observar, la producción del maíz en 2020 no disminuyó, sino que generó mayor producción a diferencia de 2019. Esto demuestra que la agricultura familiar sigue formando parte de la vida cotidiana de las poblaciones tlaxcaltecas, y que, a pesar de la pandemia de COVID-19, no ha perdido su presencia. Los pequeños productores tomaron en cuenta esta enfermedad; si bien se realizó una suspensión inmediata de actividades no esenciales, la agricultura se mantuvo. Por lo cual, la mayoría optó por salir al campo y sintió que fue más conveniente porque hubo una sana distancia, donde las personas más ancianas pudieron caminar sin problema. Otra opción que notaron es que tienen suficiente para comer: algunos quelites, flor de calabaza, chayotes, elotes, huevos de gallinas, conejo, por lo que fueron sintiendo que es más sano estar en el campo que en la ciudad. El maíz mantiene un papel especial en el sur de Tlaxcala; va desde lo local, estatal y nacional. La primera con la manutención de la actividad agrícola, teniendo la mayor producción del maíz, celebración cultural y modo de vida. Y la segunda, en 2011, se dio la Ley de Fomento y Protección al Maíz como Patrimonio Originario del Estado de Tlaxcala y nueve años después un paso a nivel federal con la Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo.

Algunos productores indicaron que esta pandemia ha estado cambiando todo, es decir, movió dos zonas: la ciudad de manera negativa y el campo de manera más positiva. Una de nuestras informantes expresa: “Como dice mi yerno, pues aquí estamos bien, a diferencia de la ciudad, ya tenemos para comer. Por ejemplo, los de la ciudad no tienen que comprar y están sin trabajo; es más difícil. “Nosotros aquí hacemos una salsita, con sal, y tenemos tortillas y es lo principal; ya comemos y a veces mucha gente no lo ve así”. (Coyotl, 2020). Todo esto da a entender que existe una diferencia marcada entre el campo y la ciudad, las condiciones que otorgan cada zona. Los pequeños propietarios en el grupo focal indicaron que “esta pandemia provoca mucha hambre en la ciudad; nosotros, como sea, tenemos y estamos

acostumbrados a comer sin problema”. (I. Buensuceso, comunicación personal, 2020). Es decir, también cambió modos de vida y más en la ciudad.

Fueron notando cosas positivas con relación al campo, como uno de nuestros informantes expresa: “Por la pandemia, muchos se dedicaron a limpiar los terrenos, pero tiempo atrás quedaban abandonados”. “Todos nos liberaron para estar más tiempo presente en el campo; muchas tierras de cultivo se habían abandonado” (Muñoz, 2020). Desde esta perspectiva, la agricultura familiar, al mantenerse, no fue perdiendo su estrategia, sino todo lo contrario, fortaleció la mano de obra familiar, por lo cual esta actividad agrícola benefició la alimentación de estos municipios dada la pandemia de coronavirus.

En las entrevistas en profundidad y en los dos grupos focales se muestra que existe un fuerte valor hacia la tierra y que es necesario conservarla, como se presenta en la figura 3. El primer nodo es “¿Cultiva la tierra?”, luego “¿Qué se siembra?”, y así sucesivamente con esto: abandono y venta de tierras, apoyo del Estado, campesinos, ciudad de Puebla, ganadería, industria, migración, modos de vida, pluriactividad, población, teniendo como resultado moderadamente positivo el valor que se le da a las tierras y su conservación, y finalizando con la vivienda. De esta manera, la percepción de los actores sociales, dada la situación del impacto urbano y la pandemia, muestra un gran valor a la tierra; por lo tanto, indicaron que es necesario conservarla.

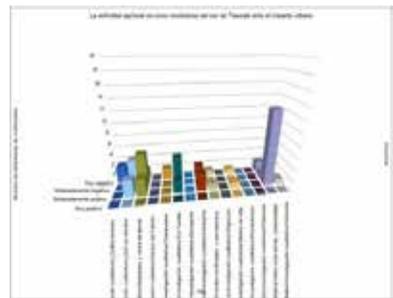


Figura 3. La actividad agrícola en cinco municipios del sur de Tlaxcala, ante el impacto urbano de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala. Fuente:

Elaboración propia. Datos recopilados en trabajo de campo en cinco municipios del sur de Tlaxcala entre 2019 y 2020

Otra de nuestras informantes mencionó que, si bien “hay gente que el campo no le llamaba la atención y que lo abandonan”, con la pandemia, si tienes un terrenito, pues vamos al campo, a sacar lo de la pandemia, a valorar el campo. También hay personas que no quieren sembrar, pero ahora la gente lo está trabajando, que es muy saludable el campo” (Zambrano, 2020). Asimismo, señaló otra señora: “La gente que no iba al campo con esta pandemia sí fue al campo”. Seguir adelante ante esta pandemia, gracias a Dios” (Albina, 2020). Esto muestra que la actividad agrícola tiene un valor no económico, sino más social, cultural y ambiental, y muchas características positivas que van sacando del campo; es decir, darle otra perspectiva más positiva, y no como siempre había estado catalogada de manera negativa.

Conclusión

La agricultura familiar en Tlaxcala ha estado presente a través del tiempo; la unidad familiar ha sido el punto central de mantener esta actividad. Ha estado transmitida de generación en generación con aspectos sociales, culturales y ambientales. La llegada de las políticas neoliberales a finales del siglo pasado condujo a la marginación de la agricultura campesina y, en mayor medida, a los ejidos de los tres municipios de estudio. Por lo cual, es momento de estar valorando el campo, es decir, reconocer el papel especial que tiene en la sociedad con la producción de la alimentación básica que es el maíz. Si bien la agricultura campesina y familiar se contextualiza de la misma forma al tener un núcleo familiar, mano de obra de la familia y producción de pequeña escala, básicamente no ha estado capitalizada, sino que tiene más aspectos sociales, culturales y ambientales; se sugiere darle la vuelta a la mirada en la que han estado comprendiendo.

La agricultura familiar conserva su valor cultural entre los habitantes del sur del estado de Tlaxcala. Dado el crecimiento

de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala y de la pandemia, representa la continuidad de usos y costumbres; esto les permite prolongar la tradición y conservar la agricultura. La mayoría de los pequeños productores indicaron que la pandemia motivó a que mucha gente saliera al campo y estas tierras dejaron de ser abandonadas, es decir, fortaleció el sistema agroalimentario de esta población. Lo cual nos lleva a responder a la pregunta central: ¿Cuáles fueron las características principales para cultivar el maíz en el sur de Tlaxcala ante la pandemia de COVID-19? Una de las características principales de cultivar maíz es la costumbre en los municipios de estudio, su modo de vida, el ingreso de alimentos saludables, el apoyo familiar y el valorar esta actividad agrícola de manera positiva. De esta manera, la agricultura está adquiriendo mayor atención, es decir, retoma su papel principal en las poblaciones del sur de Tlaxcala ante la pandemia, que fue perdiendo prioridad por la urbanización.

La actividad agrícola que se realiza en el sur de Tlaxcala cuenta con apoyo familiar; su producción posibilita el autoconsumo, lo que a su vez genera seguridad alimentaria y previene la pobreza, una identidad arraigada en el cultivo del maíz. Esto permite indicar que el tipo de actividad agrícola que se realiza en el sur de Tlaxcala es la agricultura familiar de subsistencia. Los beneficios de la agricultura familiar ante esta pandemia están ligados principalmente a la seguridad alimentaria, ver al campo muy saludable para el ser humano, rescatar las tradiciones culturales, la conservación de la biodiversidad, el uso sostenible de los recursos naturales, como la tierra y el agua, el ambiente y la cultura, para posibilitar alimentos sostenibles. Esta pandemia revaloró a la agricultura familiar en el sur de Tlaxcala como un fortalecimiento fuerte al sistema agroalimentario, fue adquiriendo mayor valoración, no solo en un sentido económico, sino más social, cultural, ambiental y familiar.

Declaración de privacidad

Los datos de este artículo, así como los detalles técnicos para la realización del experimento, se pueden compartir a solicitud directa con el autor de correspondencia.

Los datos personales facilitados por los autores a RDE-ICUAP se usarán exclusivamente para los fines declarados por la misma, no estando disponibles para ningún otro propósito ni proporcionados a terceros.

Conflicto de interés

La autora de este artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de interés.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada en el Doctorado en Ciencias del Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma Chapingo.

Referencias

Chiriboga, M. (2010). El rol de la agricultura familiar en el desarrollo y la seguridad alimentaria (Entrevista a Manuel Chiriboga, Investigador de RIMISP); Revista IICA, núm.5, Oficina IICA-Uruguay, pp. 28, 29.

CONEVAL (2013), "Informe de pobreza y evaluación. Estado de México, 2012-2013". México, DF.

CONEVAL (2017), Medición de la pobreza, Tlaxcala, 2010-2015. Indicadores de pobreza por municipio. Tlaxcala: Gobierno del estado de Tlaxcala

FAO. (2014). Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política. (S. y G. L. Salcedo, Ed.) Santiago, Chile.

FAO. (2011). Seguridad Alimentaria y Nutricional Conceptos Básicos. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria - PESA - Centroamérica - Proyecto Food Facility Honduras. Honduras.

Giddens, Anthony. (1995). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Menéndez, Eduardo L. (1997). El punto de vista del actor: homogeneidad, diferencia e historicidad. En CIESAS. Relaciones de Estudios de Historia y Sociedad. México: El Colegio de Michoacán.

Paredes López, Octavio; Guevara Lara, Fidel; Bello Pérez, Luis Arturo. (2008). "La nixtamalización y el valor nutritivo del maíz". CIENCIAS 92-93.

Ploeg, Jan Douwe van der, (2013), "Ten qualities of family farming", Theme Overview, Family Farming. ILEIA. FAO.

SADER, 2021, Sistema agroalimentario de México, un desafío de bienestar, en línea https://www.gob.mx/agricultura/articulos/sistema-agroalimentario-de-mexico-un-desafio-de-bienestar_Gobierno_gob.mx. Consultado el 13 de octubre de 2021.

Schneider, S, (2016). Family farming in Latin America and the Caribbean: looking for new paths of rural development and food security, Food and Agriculture Organization of the United Nations and the United Nations Development Programme, Brazil.

Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP). (2019). Información estadística de cierre del año agrícola, SAGARPA. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datosAbiertos.php>

Torres, F. (Comp.). (2003), Seguridad alimentaria: seguridad nacional, IIE-UNAM, México. www.clacso.edu.ar

Torres, F. D. V. M. del C. T. J. M. M. E. (Coord.). (2016). Reflexiones sobre seguridad alimentaria: búsqueda y alternativas para el desarrollo en México.

Entrevistas

E. Muñoz, comunicación personal, 4 de octubre de 2020

G. Albina, comunicación personal, 29 de octubre de 2020

L. Zambrano, comunicación personal, 15 de octubre de 2020

R. Coyotl, comunicación personal, 26 de octubre de 2020

I. Buensuceso, comunicación personal, 29 de octubre de 2020

